

clusiones aceptables en base a los últimos aportes de la investigación arqueológica. Debemos agregar también que en un amplio sector de Sud América falta aun su relevamiento arqueológico y el establecimiento de secuencias de los distintos horizontes culturales y que no siempre, donde se ha realizado, sus resultados se ajustan a los cánones de la ciencia, lo que impide, naturalmente, al autor de una obra de esta categoría, tener siempre a su alcance los elementos de juicio que le permitan conformar a todas las opiniones.

La obra se completa con numerosas notas, y una extensa y valiosísima bibliografía que permite al estudioso profundizar cualquiera de sus temas.

Volvemos a repetir que esta obra, por su magnitud y seriedad científica, constituye un ponderable aporte a nuestra ciencia y si bien los especialistas en la materia pueden encontrar algunas pequeñas inexactitudes de detalles, en nada afecta su valor general.

Deseamos muy honestamente, que las observaciones que hemos anotado en este comentario, las recoja el prof. Canals Frau como un testimonio sincero de quien se enorgullece de haber sido su discípulo.

RICARDO H. CASTAÑEDA

COLLIER, DONALD: *Cultural chronology and change as reflected in the ceramics of the Virú Valley, Perú*. Fieldiana: Anthropology, Vol. 43. Chicago Natural History Museum. 226 pp., con 72 figs. en el texto. Chicago, 1955.

Entre las empresas arqueológicas de los últimos años, la del Virú Valley Project es sin duda una de las más enjundiosas. Fue concebida por los investigadores que a principios de la década del 40 se nuclearon alrededor del Institute of Andean Research, como un organismo de enlace y de coordinación de los esfuerzos en torno a la indagación paleo-etnológica en toda el área de las altas culturas americanas. El "Project" fue llevado a cabo entre abril y diciembre de 1946. Trabajaron, autónomamente, seis arqueólogos, un geógrafo y un etnógrafo, con la colaboración de estudiosos peruanos; la zona elegida, el valle de Virú en la costa del Perú septentrional, lo fue por su reducida extensión y su carácter cerrado, por sus condiciones favorables para la exploración arqueológica, y por conocerse ya en grandes líneas su secuencia cultural, debida sobre todo a Rafael Larco Hoyle. Aun hoy día dicho valle, ocupado en gran parte por gentes de origen indígena, representa en la moderna economía del Perú una unidad agrícola menor típica. El problema central consistía, pues, en el estudio intensivo y sobre bases metodológicas modernas de la adaptación cultural humana en el con-

torno geográfico dado; sus cambios en forma e intensidad, y sus interrelaciones con las áreas vecinas.

El período investigado, que abarca cuatro mil años (desde las comunidades precerámicas del tercer milenio a. J. C. hasta los tiempos hispánicos), incluye la formación y el desarrollo de las altas culturas Andinas, cuyos exponentes más antiguos (complejo Chavín) florecieron precisamente en la zona donde se encuentra el valle de Virú. Es verdad que no puede decirse que el Virú Valley Project haya resuelto el problema, pero es sin duda un paso muy importante hacia su dilucidación.

Fuera de artículos y comunicaciones menores, la presente monografía fue precedida por varias otras: FORD, James y WILLEY, Gordon R.: *Surface survey of the Virú Valley, Perú*, *Anthropol. Papers Amer. Mus. Nat. Hist.*, vol. 43, parte 1, Nueva York 1949; BENNETT, Wendell C.: *The Gallinazo group, Virú Valley, Perú*, Yale Univ. Publ. in *Anthropology*, N° 43, 1950; STRONG, William Duncan y EVANS, Clifford (Jr.): *Cultural stratigraphy in the Virú Valley, Northern Perú: The Formative and Florescent epochs*, Columbia University Press, Nueva York, 1952; y WILLEY, Gordon R.: *Prehistoric settlement patterns in Virú Valley, Perú*, Smithsonian Institution, Bureau of Amer. Ethnology, Bol. 155, Washington 1953, ésta considerada como la más importante.

La obra de Collier se ocupa en lo fundamental de los períodos siguientes a los estudiados por Strong y Evans, o sea, lo que llama "Late Epoch", que comprende desde el colapso al parecer bastante súbito de la cultura Mochica hasta la Conquista. Sus grandes fases cerámicas (Tiahuanaco de la Costa, Chímú, e Inca-Chímú) muestran variedades o adaptaciones locales, y han sido llamadas respectivamente Tomaval, La Plata y Estero. Cuatro clases de operaciones fueron realizadas: cortes estratigráficos en basurales (nueve lugares), limpieza de estructuras arquitectónicas (dos lugares), colecciones superficiales (tres lugares) y excavación de enterratorios (seis lugares). Varios de estos últimos corresponden a un período anterior (Gallinazo). El Capítulo introductorio de la obra presenta una breve descripción del valle de Virú, los aspectos arqueológicos generales y los problemas cronológicos (que deja planteados sin pronunciarse), y la labor realizada por el autor. El segundo describe los yacimientos excavados. El breve capítulo III se refiere a la arquitectura, y el IV contiene el estudio y la clasificación de la cerámica, siendo complementado por el apéndice II (Descripción de los tipos cerámicos). Las conclusiones (cap. V) amplían las de los investigadores antes citados, y según sus propias palabras, los resultados combinados de la labor de Ford, Strong y Evans y del autor "han establecido la cronología cerámica y han demostrado la utilidad de un análisis refinado de la alfarería doméstica de la costa del Perú, hasta ahora descuidada" (p. 132).